

INMIGRACIÓN, ENFERMEDAD Y LOCURA EN NOVELAS ARGENTINAS¹

Raquel Guzmán
CIUNSa

1. UNA ESCENA CULTURAL COMPLEJA

La inmigración fue un fenómeno social de gran impacto en Argentina, habitantes de distintos países llegaron movidos por necesidades, expectativas o convocados en el marco de ciertos proyectos de desarrollo educativo e industrial principalmente. Hacia 1880 Buenos Aires registraba un crecimiento demográfico sustancial, pero, como afirma José Luis Romero (2009), más importante era el cambio cualitativo de la ciudad por la incorporación de una masa creciente de inmigrantes europeos que modificaron su fisonomía social y cultural. Esta presencia provocó tensiones en la sociedad patricia que consideraban a los recién llegados en categorías similares a los criollos pobres, pardos y negros y rápidamente formaron una barrera marcada por el menosprecio, de manera que durante largo tiempo los grupos inmigrantes estuvieron aislados junto a las clases populares y fue allí donde comenzaron a integrarse. Las actividades manufactureras primero, una incipiente industria luego y los pequeños comercios permitieron el ascenso social sustentado en el trabajo tesorero y el ahorro metódico en un fenómeno que se registra como “mundo de hombres solos” (ROMERO, 2009, p. 314).

En este marco la inmigración italiana fue de gran importancia dada la cantidad – alrededor de tres millones entre 1870 y 1970 – y el amplio período de su impacto, se distribuyó de modo predominante en la zona central del país, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba, Mendoza. El noroeste argentino también participó de este movimiento migratorio, recibiendo en cantidades significativas además de italianos, españoles y sirios libaneses. Por las condiciones demográficas, sociales y económicas Tucumán fue la provincia más elegida, siguiéndole Salta y Santiago del Estero (GUTIÉRREZ, 2016). El

¹ Ponencia leída en las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana. Universidad Autónoma de México. 2020.

inmigrante, como personaje literario ha sido una presencia recurrente en la literatura argentina del siglo XX poniendo de relieve las distintas posiciones que la sociedad local asumía frente a este fenómeno². Sin embargo resulta ostensible la ausencia de estudios que tengan en cuenta la presencia de mujeres migrantes³. Soledad Balsas (2014), al estudiar los libros de textos de las escuelas argentinas referidos a este tema, considera que esa ausencia se debe al predominio de criterios androcéntricos según los cuales la participación de las mujeres en las migraciones se reducía a un rol pasivo de acompañante, mientras que los hombres son considerados el factor dinámico del desplazamiento. Para Balsas, la maternidad y la domesticidad aparecen como los roles estructuradores de la subjetividad de las migrantes, espacios que a la vez limitan cualquier proceso transculturador.

Estas representaciones han abonado los estudios críticos de la literatura argentina ocupados sobre todo por la producción rioplatense, lo que nos llevó a la construcción de un objeto de estudio, no separado, sino focalizado en un corpus específico, la narrativa del noroeste argentino, en correlato con una época y con las diversas posibilidades del discurso literario⁴. En este relevamiento se siguieron distintas líneas de estudio, de acuerdo con los intereses de los investigadores y atentos también a las particularidades de las obras, sus rasgos, propuestas, transformaciones discursivas, articulaciones con otros corpus tanto literarios como no literarios.

El itinerario propuesto en esta ocasión releva, a fines del siglo XX, una significativa variedad de novelas que tienen como personajes a los inmigrantes europeos, cuyos autores pertenecen a las provincias de esta frontera norte del país, entre otras, *Pretérito Perfecto* (1983), de Hugo Foguet; *La República cooperativa del Tucumán* (1986) y *El sexo del azúcar* (1991), de Eduardo Roszenvaig; *La mala leche* (1993) de Martha Grondona, *Augustus* (1993) de Liliana Bellone; *Luz de las crueles provincias* (1995), de Héctor Tizón;

² En lo que se refiere a la literatura argentina, el ingreso de los inmigrantes italianos en el espacio social se tradujo en una serie de representaciones que respondían al proyecto de organización nacional, poniendo en evidencia los conflictos sociales y los desencuentros. La incomunicabilidad lingüística y cultural en el desencuentro entre el gringo (el papoletano) y el gaucho Martín Fierro desmonta, por una parte, el mito de la inmigración y, sobre todo, de la colonización de la pampa señalando la inadecuación y la incapacidad de los recién llegados (HERRERA, 2017, p. 4).

³ Otra línea son los estudios sobre la prostitución de las mujeres migrantes y sus representaciones literarias, tal es el caso de *Del estigma a la figura heroica. Migraciones representacionales sobre María 'la Rusa' Grynsztejn en la discursividad salteña*, tesis de Licenciatura de Diana M. Guzmán González (UNSa, 2010).

⁴ Este trabajo se inscribe en el Proyecto 2334/17 del CIUNSa, *Relevamiento crítico de la literatura del NOA: de la democracia al Bicentenario en el noroeste argentino (1983-2016)*.

a veces para focalizar el tema de las migraciones y en ocasiones para mostrar la actuación del inmigrante en el medio local.

Entre esas cartografías nos detenemos ahora en el abordaje de un corpus como espacio de tránsito entre territorios, pero también entre imaginarios y entre estados de los sujetos, el mismo está constituido por *La mala leche* (1993), de Martha Grondona⁵, *Luz de las crueles provincias* (1995), de Héctor Tizón⁶, y *Augustus* (1993), de Liliana Bellone⁷, donde la enfermedad, la muerte, la locura aparecen asociados a la imagen de las inmigrantes europeas blancas, particularmente italianas, cuya palidez se muestra como signo de debilidad física, y se les adjudica un carácter fantasmal, resaltado por los ojos claros y las dificultades de adaptación al mundo rural que llegan. En esta ocasión el eje está puesto en la primera de las novelas con alusiones a las otras dos.

Las versiones narrativas proponen, al privilegiar al personaje femenino, una torsión sobre los discursos de las ciencias sociales que privilegian la figura masculina como perspectiva articuladora de la experiencia migrante. Asimismo, permiten hacer manifiestas las condiciones familiares y sociales de las mujeres migrantes, tanto en la decisión de

⁵ Martha Grondona nació en Cafayate, reside en la ciudad de Salta. Poeta y narradora con una activa presencia en las letras de su provincia como docente, gestora y estudiosa de la literatura. En poesía ha publicado *Ciudad perdida y mientras tanto* (1993), *Letra de cambio* (1995), *A calle abierta* (1996), *Diamanteburil* (2002), *La muela del juicio* (2005), *Plegaria profana* (2015); en cuentos *Trocha angosta* (1991), *La capitana* (1993), *El cobrador* (2004), *Contame un cuento* (2008); dos novelas *La mala leche* (1993) y *La mancha de iodo* (1999), así como ensayos y obras de teatro. Entrevistadora, comentarista de libros, colabora en periódicos y revistas virtuales y de papel del país y del extranjero como “Francachela”, de Chile, y “Gente con talento”, de Colombia. Su obra aparece en compilaciones como *Poetas de fin de siglo*, *Anécdotas y quimeras* (1993), *Poetas en Cafayate* (1994), *Desembarcos en el papel* (2002), *Libro de artista* (2004), *Eva decidió seguir hablando* (2009) *Cuentos inesperados* (2010).

⁶ Héctor Tizón (21 de octubre de 1929, Yala, Jujuy, 30 de julio de 2012, San Salvador de Jujuy): abogado, escritor, periodista y diplomático. Juez de la Corte Suprema, exiliado de 1976 a 1982. Residió en París y Madrid. Fue agregado cultural en México y cónsul en Milán. Su primer libro fue de cuentos publicado en México en 1960, *A un costado de los rieles*, sus otras obras: *A un costado de los rieles* (1960), *Fuego en Casabindo* (1969), *El cantar del profeta y el bandido* (1972), *El jactancioso y la bella* (1972), *Sota de bastos, caballo de espadas* (1975), *El traidor venerado* (1978), *La casa y el viento* (1984), *Recuento* (1984) (antología personal), *El hombre que llegó a un pueblo* (1988), *El gallo blanco* (1992), *Luz de las crueles provincias* (1995), *La mujer de Strasser* (1997), *Extraño y pálido fulgor* (1999), *Tierras de frontera* (1998), *Obra completa* (1998), *No es posible callar* (2004), *Cuentos completos* (2006), *El resplandor de la hoguera* (2008) *Memorias, Memorial de La Puna, Ciego en la resolana*.

⁷ Liliana Bellone es profesora en Letras egresada de la Universidad Nacional de Salta. Ejerció la docencia en distintas instituciones educativas de esta ciudad. Publicó en los géneros poesía, novela, cuento, ensayo y teatro. Obtuvo el Premio Casa de las Américas por su novela *Augustus*. Entre sus novelas más famosas se encuentran *Augustus* (1993), *Fragmentos de siglo* (1999), traducida al italiano como *Frammenti di un secolo*, por Editorial Oedipus, *Eva Perón, alumna de Nervo* (2010), traducida al italiano como *Eva Perón, allieva di Nervo*, por Editorial Oedipus, y *Puccini. La biografía americana* (2019). Colabora con la Revista Casa de las Américas y otras publicaciones de crítica literaria.

migrar, como en el rol doméstico y laboral que se les asigna. Desde nuestra hipótesis, las novelas que aquí consideramos hacen visible el impacto sobre la subjetividad de las migrantes que estos entornos propician, es así que seguimos tres isotopías, estrechamente relacionadas para observar el cuerpo, el dolor y las tristezas de estas mujeres en las difíciles situaciones que deben sortear. El mal augurio, la monstruosidad y lo siniestro articulan ese discurso de la otredad.

2. LA BELLEZA COMO MAL AUGURIO

Desde la perspectiva psicológica Mielmaniene (2011) advierte que en los migrantes está presente no sólo la sensación de desarraigo, sino también un efecto de pérdida por la ruptura con los lazos de su historia anterior que reconfiguran la subjetividad produciendo vivencias melancólicas y paranoides que desarticulan las experiencias vitales. Esta situación de moverse entre dos aguas, de pertenecer y a la vez sentirse ajeno/a a los nuevos espacios se potencia por los signos de hospitalidad o rechazo con que los sujetos son recibidos.

Concetta, personaje central de *La mala leche*, es hermosa, parece La Madonna, piensa su hermana mientras la mira con celos, “bella ragazza” (p.18) dirá, al conocerla su futuro suegro. Pero la futura suegra le pregunta al joven enamorado, “¿crees que será una muchacha sana? Es demasiado pálida y delgada” (p.24). Efectivamente la joven ha tenido que pasar una temporada en el campo por episodios de chuco y tratándose con emulsión Scott y sellos de quinina, y los medicamentos dejan su secuela. En el momento de la boda, la mujer le dice a Concetta, “Te has puesto perlas, muchas lágrimas tendrás que derramar por eso” (p. 32). El ritual de pasaje implicado en la boda, se carga de anuncios desdichados y a la vez se constituye en índice de lectura.

La historia relatada tiene como eje la vida de Franco Gambastorta y Concetta Porcelino, desde que se conocen hasta que mueren pero a la vez describe los viajes de los inmigrantes italianos, que llegan desde fines del siglo XIX y no se quedan en Buenos Aires, sino que van a trabajar la tierra en otras provincias, así la diégesis sigue los vaivenes de

distintas ramas familiares en otros lugares⁸. Los Porcelino instalan un restaurante, que primero está en las afueras del pueblo y luego se traslada al centro, sus principales clientes son trabajadores ferroviarios. Desde estos datos se sigue la historia argentina, ya que el ferrocarril llega a las provincias del norte en la última década del siglo XIX, provocando importantes transformaciones en la dinámica socio-económica de la región. Los italianos aparecen aquí como familias trabajadoras, ahorrativas que, en consecuencia, logran un ascenso social. En esa época, Francesco Gambastorta es ya un rico hacendado en Chulpa⁹ y está preparando a su hijo para conducir los *Viñedos y Olivares La prosperidad*, trajo consigo los resabios de la cultura italiana pero ha incorporado prácticas de las costumbres locales y trabado amistad con tradicionales familias:

(...) en la fábrica de carruajes de don José Alama & Cia, Francesco encarga, donde trabajó hace tantos años, seis carros de buena hechura; con las mulas, invernadas en Río Seco, conformarán la *Compañía de Fletes Italo Argentina La Mejor*. Este texto se leerá, pintado en letras grandes, sobre los toldos de los carruajes. Puso la documentación a nombre del hijo. Que tenga algo propio, sin dejar de participar en los negocios de *La Prosperidad*. De ahora en adelante *La Mejor* trasladará todos los productos de mis establecimientos. (GRONDONA, 1993, p.29).

Al casarse los jóvenes van a vivir al campo del muchacho y durante mucho tiempo comparten la casa con los suegros en una discreta distancia. En una ocasión la joven come un durazno y mancha su vestido, la suegra le reclama: “¡Cámbiate ese vestido! Traerás más desgracias a esta casa” (p.41). El exceso en la belleza provoca una suerte de alteración de los rituales familiares y se cruzan los roles desempeñados por las mujeres de la casa. Se trata de una familia con alto grado de ritualización, que manifiesta también un alto grado de malestar por la inclusión de nuevos integrantes. La belleza distancia a la joven en las consideraciones de los otros personajes, ya sea por admiración, rechazo o sospecha y la sitúa en el espacio de la desconfianza, la ajenidad y lo monstruoso. El exceso de la belleza conlleva la expectativa de lo funesto o embrujado, interrumpe abruptamente el fluir de las percepciones y provoca una suerte de padecimiento en esa interrupción. En la galería de mujeres de la novela está Marietta que es bizca, las hijas de Vitto Tagliarini de nariz

⁸ “De inmediato al arribo, Gina y sus hijos se trasladaron a Mendoza con Agostino. Ugo y su familia se hospedaron unos días en el Hotel de los Inmigrantes y después en lo de unos conocidos de Cornutti, hasta poder seguir el mismo rumbo. Para recibirlos en Mendoza hicieron lugar en la casa. Vito Tagliarini le escribió a Ugo, vengan al norte; aquí se puede trabajar bien” (GRONDONA, 1993, p. 53).

⁹ Palabra que en quechua refiere a torre funeraria o mausoleo.

prominente y anchas caderas y la muy bella Carmelina, que se arroja a las vías del tren cuando se entera que ha sido engañada y va a tener un niño en medio del rechazo familiar.

En *Luz de las crueles provincias*, novela de Tizón (1995), la belleza de Rossana aparece esbozada como sinécdoque de un cuerpo joven y atractivo ante la mirada de Lucas, además de asociarse a la “voz dulce” que los vecinos del conventillo le adjudican a su embarazo, los cabellos que caen luminosos y los ojos azules. Como contraste hay en ella un estado constante de tristeza donde se ha borrado la conciencia de su origen y el mundo se le presenta como una sucesión inacabable de padecimientos, aún en los momentos en que logra una situación de bienestar. Una jovencísima Rossana, recién casada con Giovanni llega a Buenos Aires y se instalan en un conventillo, la pobreza y la bebida transforman al muchacho que la desprecia y la acusa de prostituta por traer unos pocos pesos que gana vendiendo flores. La falta de trabajo los empuja hacia el norte, a una finca que se extiende más allá de la imaginación de los jóvenes; al conocer al dueño los jóvenes son cuidadosamente evaluados y el patrón advierte que la muchacha “es fuerte. No hay nada más seguro para prever el destino de un hombre que una mujer fuerte a su lado” (TIZÓN, 1995, p. 90). Esta consideración se abre en dos sentidos en el desarrollo novelesco, por un lado, la reducción de la inmigrante a su aporte como fuerza laboral, y por otro, como anuncio de la vida de sufrimiento que se abre para Rossana, donde se irá diluyendo su dulce voz.

En *Augustus*, de Liliana Bellone (1993), Clara y Eugenia las bellas hijas del señor Campassi son seducidas y abandonadas, pierden sus propiedades y poco a poco caen en el delirio y la locura. Las discusiones, celos y deseos insatisfechos que suscita la belleza de estos personajes tienen como respuesta la maldición, ese decir-mal, mirar-mal, anunciar-mal y por lo tanto devenir mal. En un estudio reciente de Elisa Moyano, se advierte sobre las huellas de la cultura europea en la construcción de estos personajes que fracturan luego las expectativas:

En primer lugar está entonces el intertexto que llega a la escritura de Elena Campassi, la narradora, gracias a las lecturas hechas en las clases de francés de su colegio, de la mano de la hermana Elodina. Ahí ella conoce textos franceses de Balzac y de Verlaine que son recordados obsesivamente o en diálogos mentales. Esta evocación obsesiva hace que esas menciones operen como un leitmotiv que alude, en el primer caso, a la chatura de la vida provinciana y a los amores pasionales (Eugenia Grandet) y, en el segundo, al hundirse en la noche y bajo la luna en la sensualidad, como en un estanque (l' etange refilete / profond miroir). La

lectura de textos rusos que circulaban en las primeras décadas del siglo XX como Ana Karenina (1993:31, 32, 67, 81), cuya protagonista es herida por Vronsky como las hermanas por los Iriarte. (MOYANO, 2021, p. 41).

A diferencia de las bellas del romanticismo, estos personajes no ejercen una fatal atracción sobre el enamorado, sino que resultan una construcción perceptiva de otros, principalmente familiares y vecinos. En el caso de Concetta, es la madre del muchacho quien se arroga el saber de la experiencia y la tradición¹⁰, y la joven sobrevive a esas acechanzas gracias a Ramona, empleada de su familia, que la acompaña al campo en el momento de la boda. Ella actúa como un talismán que procesa y protege de las pequeñas pero constantes agresiones de la suegra, de esta manera se genera un tenso equilibrio:

En lo de Gambastorta es atendida con la mayor deferencia y colmada de atenciones. Al cabo de los ocho días que permaneció en Chulpa, Isabella volvió a su casa convencida de que los comentarios adversos sobre Assunta son exagerados, fruto de la fantasía de la hija y de Ramona. Concettina fue siempre la mimada del padre y seguro que extraña un poco, aunque tiene de todo; no pudo haber tenido más suerte. (GRONDONA, 1993, p. 69).

Al poco tiempo la profecía que la suegra vino desgranando a través de comentarios y frases lapidarias comienza a cumplirse, a la muerte de su padre Concetta es despojada de su herencia por su hermana, llegan los hijos de la pareja, Asunción y Pascual con malformaciones en los pies, Aída, Lucrecia y Virgilio muertos en la infancia, una inundación pone en riesgo a la familia. La joven madre es seducida por Alejandro y gesta un niño que saqueará a la familia. En *Augustus* serán los hermanos Iriarte, peones de ojos azules quienes seducen y abandonan a las hermanas Campassi, echando por tierra los proyectos paternos de un casamiento ventajoso y una multiplicación de la herencia.

En estas novelas el ámbito del hogar se transforma en un núcleo denso donde convergen disputas económicas, generacionales, de posiciones familiares -suegra / nuera-, ideologías de poder que, incrustados en el discurso toman la forma del “anuncio del mal”

¹⁰ Esta actitud es afín al “mal de ojo”, afección producida por personas que poseen una mirada potente acompañada por fuertes sentimientos que van desde la admiración y el deseo hasta la envidia y los celos. Los comentarios que evidencian este tipo de sentimientos también suelen ser identificados como causales del “mal de ojo”. Cabe destacar ciertos casos en los que las personas señaladas como “ojeadores” presentan características que los diferencian y los distancian del estereotipo medio de cada lugar, ya sea en relación con su origen o posicionamiento social como es el caso de las gitanas o las mujeres solteras y sin hijos.

como operación constante. La extranjera joven, bella se convierte en víctima propiciatoria y se le marca su extranjería en toda ocasión posible.

3. DEVENIR MONSTRUO

En “El llamado del monstruo”, Raúl Dorra (2003) afirma que la monstruosidad es la forma mediante la cual la imaginación construye “habitantes de espacios enigmáticos e instaura seres anómalos”. En el caso que nos ocupa Concetta deviene¹¹ monstruo en tanto la mirada y la palabra de Asunta construyen un espacio / tiempo donde la joven es percibida como la destrucción de los Gambastorta:

Assunta camina la galería de ida y vuelta. Es increíble que esta cucaracha destañada haya cautivado a todos, pero a mí no me engaña con su cara de mosca muerta (...) Assunta está convencida que sus malestares se agudizan porque come enfrente de ella. (GRONDONA, 1993, p. 57).

Como las sirenas de la mitología griega hay en el personaje dos caras, el erotismo de la belleza y el anuncio de la muerte, pero a la vez la asociación con cucarachas y moscas va dando forma a la mirada otra que la torna deforme y despreciable.

Habría monstruos, dice Dorra (2003), que proceden como un mecanismo ciego y puramente destructivo, pero también otros que obran el daño esperando, en lo profundo, que alguien vea en ellos “las huellas de un antiguo llanto” (p. 16). La inmigrante, la ajena, la que llega a la familia otra, distinta, inicia una metamorfosis que ocurre en diversos niveles, el cuerpo, los gestos, las costumbres, los modos de relacionarse y, a la muerte de Asunta, cuando cree liberarse, ya es otra, toma el lugar de la matrona para resarcirse por un lado, pero para reproducir las prácticas que la transformaron.

La imagen de la multiplicación actúa como la amplificación de esa mujer en tránsito, aumentan los hijos primero, con sus cónyuges e hijos después, la producción de las tierras crece y el dinero también, se multiplican las referencias a sirvientes y parientes y, en el centro ella afirma, “ahora la dueña de la casa soy yo” (p.93). Ese poder actúa como un

¹¹ “Devenir”, en primer lugar, es sin duda cambiar: ya no comportarse más ni sentir las cosas de la misma manera; ya no hacer las mismas evaluaciones. Sin duda no cambiamos de identidad: la memoria permanece cargada de todo lo que hemos vivido; el cuerpo envejece sin metamorfosis. Sin embargo, “devenir” significa que los datos más familiares de la vida han cambiado de sentido o que ya no mantenemos las mismas relaciones con los elementos habituales de nuestra existencia: el conjunto se juega de otra manera.

afrodisíaco, le permite comprar, ostentar, lucirse, humillar, perseguir, y las discusiones se hacen frecuentes. Para Franco, su mujer “se ha entontecido”, se le ha “reducido el cerebro”, lo que aumentó “en volumen, lo perdió en inteligencia” y le advierte “demasiado tarde te vas a dar cuenta”. Propicia en sus hijos la mentira, el dispendio, la doble moral y aunque los mayores toman distancia los menores aprovechan para derrochar la fortuna a la muerte del padre. Se ha transformado en “doña Concha”, la mandamás (p.121).

La gente del pueblo dice que es una “vieja alacrana”, Chuchú, una de sus nueras asegura “empezando por la vieja son todos una mierda, todos” (p. 139) y Ramona, su fiel servidora, la ve parecida al cerdo que están por servir en la cena. Se sucede la descripción de escenas donde nietas y criadas la ayudan a ajustar el corsé, “mientras la carne mórbida intenta surgir en rombos” (p.124) o tiran a las gallinas la piel que sacan de sus callosos pies.

Para la esposa del doctor Cordero, un amigo de Franco, ella es parte de la chusma de “gringos y chinos” del pueblo. Para los vecinos con los que comparte misas y confiterías Concetta es “la Musolina”. Y Ferdinando, el hijo bastardo que ha engendrado será el instrumento de destrucción final de la familia.

En *Luz de las crueles provincias*, de Héctor Tizón (1995), lo monstruoso emerge del silencio y de la distancia, cada quien construye imágenes deformes del otro, de los otros, imágenes que a la vez van perdiéndose en la bruma del tiempo y que parecen apenas resto de un naufragio. Juan, el hijo juez de Rossana y Giovanni, dice en el final de la novela “debo decir que me he avergonzado de ellos, no tanto de mi padre, a quien no he conocido y sólo debo el hecho de nacer, sino de mi madre, de su acento al hablar, de sus palabras, de cómo era ella misma” (p. 199). La monstruosidad adjudicada por el hijo demuele la frágil figura del personaje.

En *Augustus*, de Liliana Bellone (1993), la fricción entre erotismo y muerte construye un universo desbordado que se fractura y deshace a cada paso. La voz de Elena poco a poco va desquiciándose y superponiendo tiempos y lugares, los recuerdos y el presente desasidos en una ciudad que nunca se acaba de entender. Las alusiones a los países y a la cultura europea, el uso recurrente del francés, las descripciones de personajes y objetos llegados de otros países instala un lugar discursivo que sobrevuela el mundo cotidiano de las hermanas Campassi, a veces como recuerdo y a veces como alucinación:

Sabía que estabas muerta, Clara, pero cuando vi tus pies apareciendo por el borde de la cama, te supuse despierta engañándome o soñando como cuando no eras un monstruo y nos sentábamos junto al estanque y vos te recostabas en mi falda para dormir. (BELLONE, 1993, p. 91).

En estas novelas los vínculos se tornan inestables, anómalos, reacciones coyunturales donde las mujeres se ven doblemente expuestas, al poder de los hombres de la familia y a las condiciones de extrañamiento de la lengua y las costumbres. La misoginia aparece solapada bajo el discurso de los grandes proyectos, la moral o la defensa de los valores transformando a víctimas en victimarias para sostener la autocracia del orden social. La monstruosidad con que se inviste a la extranjera la tornan abyecta, en tanto rebasa el sentido de “lo femenino” como principio de orden.

De esta manera, las relaciones familiares se fracturan y, si bien subsisten los lazos parentales, se ha desarticulado la percepción de los otros / de las otras, son ajenos entre sí y sobreviven en una red de incomunicación. La comunidad se torna imposible. Podríamos decir que el proceso narrativo puso en escena la tensión del cuerpo sufriente hasta silenciar el canto de la bella.

4. LO SINIESTRO

Dos días antes de la muerte de Ferdinando, su hermana Aída soñó que el muchacho se afeitaba y al mirarlo vio “que era un chivo barbudo con olor muy hediondo” (p. 142). En el velatorio de ese ambicioso personaje, un joven fraile entra en trance, da un grito gutural, se tapa la cara y cae exánime; en la confesión posterior relata que vio un lago de cieno lleno de personas donde un monstruo coludo, tridente en mano saca a los desahuciados y vuelve a tirarlos entre carcajadas. “¿Reconoció a alguien, hermano? Sí, el doctor Ferdinando era uno de ellos.” (p. 145).

La “mala leche”, anunciada por Asunta y ratificada por el título de la novela, alcanza allí un alto grado de complejidad al articular la trayectoria personal, con la travesía familiar, la historia cultural, las distancias del país que fagocitan a los sujetos perdidos en esas lejanías. La “mala leche” refiere tanto a la enfermedad de la madre que afecta al hijo que se amamanta y puede tratarse de enfermedades físicas o psíquicas, alteraciones, estados de ánimo que llevan a gestar el mal, producir el mal. Sitúa una lógica casuística donde el

origen del mal está en la mujer, ya que en ella se genera la leche. Por metonimia refiere también a las acciones que realizan esos hijos que han bebido “la mala leche”, de este modo se convierte en una genealogía, un destino inapelable, una pertenencia familiar que cae negativamente sobre los sujetos.

De la “mala leche” es imposible huir, atravesará la historia personal y familiar licuando toda posibilidad de redención. Aparece como ambición desmedida, excesos en la sexualidad, suciedad, miseria, desprecio por el entorno, prácticas políticas nefastas y despectivas. Es una viscosidad que atrapa y atrae a quienes se acercan. Lo perverso, descalabrado y cruel ocurre mientras se suceden los matrimonios y los nacimientos, las fiestas, las descripciones de ricas vajilla o los rituales de curación o muerte. Ese carácter subrepticio lo convierte en siniestro¹².

Algo del orden de lo ominoso se instala en la familia y espera agazapado la ausencia de Franco, primero en su viaje y luego en su muerte. El antiguo relato, las creencias que provienen de ese lado oscuro de los sujetos, como deseo o como temor, van adueñándose de sus vidas. Lo que estaba destinado a permanecer oculto sale a la luz. Concetta, Clara, Elena, Rossana son “recibidas” en lugares ajenos que se vuelven cada vez más amenazantes. Las palabras que oyen, las expresiones y miradas dirigidas a ellas se transforman en materia fantasmática, incomprensibles para la razón y transmutadas en el cuerpo. De ahí, el delirio, la mudez, la negación a aprender la lengua del amo, el quiebre de las fronteras entre la realidad y la fantasía.

En *Augustus* lo siniestro adviene en los hermanos Iriarte¹³, personajes abyectos que desbordan los órdenes establecidos por las convenciones sociales:

En el límite estaba el desdén, el de Pablo y el de Ángel abandonándonos como Teseo a Ariadna. Se ha ido con ella me dijiste, se ha ido con Margarita Quiroga y me ha dejado sin explicación como si yo fuese un objeto *-heroína de sal-abandonada en el desierto-deambulando tras las rejas-de un aire enrarecido-*

¹² Esta perspectiva puede considerarse subsidiaria de la consolidación tradicionalista del estado nacional donde el inmigrante es visto como fuente de los males del país y causa de sus retrocesos. (HERRERA, 2017).

¹³ “En *Augustus*, Elena, por su posición de extranjera, sufre el rechazo de su amado, quien preferirá a una mujer representativa de lo propio, de esa barbarie local que lo identifica. De esta manera, la felicidad de la protagonista queda completamente escindida, ya que no puede hallarla en los parámetros de la cultura occidental que es, en fin, sólo un conjunto de recuerdos y valores simbólicos heredados. A su vez, cuando la búsqueda de esa felicidad se realiza mediante una vuelta hacia lo criollo y lo bárbaro, la protagonista es rechazada por su extranjería. Su identidad, por encabalgarse entre dos mundos, sufre embates de parte de uno y de otro, sin poder encontrar un lugar y ocasionando angustia constante”. (LASTERO, 2014, p. 6).

*etérea-Ofelia y su corona de jazmines-hermana mía-loca querida-querida mía*¹⁴.
(BELLONE, 1993, p. 89).

La configuración de las novelas permite leer múltiples variaciones que se entrecruzan y potencian. Por un lado, tenemos el fuerte contraste entre las representaciones femeninas europeas que provienen del amor cortés y se continúan en el Renacimiento y, por otro, las figuraciones de la mujer como potencia gestante o fuente matricial, como problema a resolver y no como imagen idealizada (OLIVA, 2007, [s.n.]) que se corresponde con las culturas americanas. El paso de lo uno a lo múltiple donde las identidades se trastruecan en la multiplicación de personajes e historias, orígenes, medias verdades y medias mentiras, entrecruzamientos sociales consolida la imagen de tensión y tránsito, de turbación e imprecisión que sostiene la narración. Las lecturas del canon literario tradicional que visitan los protagonistas son subvertidas por los relatos de la vida de las mujeres de la servidumbre, sus saberes y la perspicacia con que observan lo que ocurre en “la casa”.

Estas diversas tensiones hacen aflorar lo siniestro, como pulverización de un sistema de relaciones, como degradación, como exceso, como experiencia de los cuerpos agobiados por el trabajo o por la gula, la ambición o la concupiscencia. Michael Maffesoli (2001, p. 112) advierte que el “orden de la apariencia no es un espacio de mero consumo de entretenimiento, sino que favorece las alianzas políticas, impacta en la economía, destruye reputaciones y de ese modo transforma las épocas y las sociedades.”

5. CONSIDERACIONES FINALES

La representación de los inmigrantes en los relatos del o sobre el Noroeste argentino asume dos figuraciones en marcada oposición, mientras los hombres se destacan por sus conocimientos, laboriosidad o distinción y se asocian al progreso económico y social, las mujeres parecen traer en su diferencia física un anuncio de mal augurio. Generan temor y desconfianza en los ámbitos que se mueven y así son aisladas, criticadas y objeto de chismes y mentiras. Las diversas situaciones sociales y económicas que las afectan se potencian por el estrecho lugar que la mirada masculina les reconoce, así, cuando el cuerpo no puede más todo lugar resulta imposible.

¹⁴ Cursiva en el original.

El camino de Buenos Aires a las ciudades del norte del país, en tren, en las primeras décadas del siglo XX, es en sí mismo un tiempo / espacio de transformación entre dos campos culturales diferenciados, el paso de uno a otro desestabiliza las subjetividades y, en el caso de las mujeres, se produce un fuerte choque de costumbres y lugares sociales. En el caso de *La mala leche*, de Grondona (1993), hay una temporalidad extendida que llega hasta la última década del siglo XX, lo que permite presentar una amplia galería de mujeres en sus costumbres, actividades, inserción en el mercado laboral, aspiraciones sociales y políticas, preocupaciones sociales y formación artística y científica. Las hijas, nueras y nietas de Concetta son un caleidoscopio de las transformaciones del lugar de la mujer en la Argentina del siglo XX¹⁵.

Para construir ese tránsito las novelas recurren a la tradición literaria en sus metáforas y representaciones, pero también a las figuras de los relatos orales que impregnan a las narraciones de tensiones y fracturas. De este modo, la trama se vuelve redundante y copiosa, con repeticiones e insistencias, a la vez que con constantes elipsis. En *Luz de las crueles provincias*, de Tizón (1995), los lugares de llegada son “pueblos de casas cegadas, tejados vencidos o caídos, con patios donde han huido los ecos tutelares, parrales estériles y tinajas ciegas” (p. 77).

Pero también está el tránsito al descalabro emocional de las protagonistas que se mueven entre la memoria y el presente, los sueños y las demandas cotidianas, las certezas y la incertidumbre. El desborde de Concetta, la tristeza inacabable de Rossana y los delirios de las hermanas Campassi dan cuenta de los cuerpos afectados. Ana María Candelaresi (2003) en un interesante estudio, aborda la relación entre inmigración y locura, allí registra que hacia 1914 la mayor parte de los internados en establecimientos psiquiátricos en Argentina eran inmigrantes y su hipótesis explica esta situación por el desajuste entre los proyectos de vida de los inmigrantes y los propósitos territoriales de la política local. En ese estudio, sin embargo, no se aborda la situación de las inmigrantes (o pertenecientes a esas

¹⁵ Ferdinando, el hijo bastardo de Franco y Concetta, hace un paneo de sus sobrinos hacia el final de la novela desde la óptica misógina que ha caracterizado el deber ser de la familia: “Los hijos de Francisco Argentino están estudiando, así dicen, aunque deben haber sacado el cerebro de la madre. Bueno, no tienen por donde errarle; también ese, mucha decencia, mucha vinchuca, mucho trabajar [...]. Las personas inteligentes, como yo, vivimos de la estupidez de los demás [...]. Los de Pascual, pobres, se han criado en la plaza, mientras su mamá limosneaba al vecindario para ayudar al Asilo y las hijas de Hugo, bueno ese tiene las bolas cuadradas, le han salido demasiado liberales. Siempre las veo de noche en las confiterías, vestidas modernas y muy pintadas. Ésas van a terminar mal.” (GRONDONA, 1993, p. 166).

familias y nacidas ya en el país) que, como en nuestras novelas, eran casi niñas cuando ingresan a un universo de expectativas ajeno. El desajuste resulta inevitable y puede leerse como metáfora de las dificultades de integración que emergen constantemente en el país.

Planteábamos al inicio la complejidad del campo de estudio por el cruce de un haz de variables que, al intersecarse, reconfiguran las consideraciones generales de la historia, la sociología y la política. La subjetividad de las migrantes que aparecen en la literatura pone en escena un sistema de relaciones interpersonales que, en muchas ocasiones, es fuente de sufrimiento y marginación. El mal augurio, la percepción del cuerpo como monstruosidad y lo siniestro perfilan una otredad repelida por la hegemonía social.

Como síntesis recordemos lo que dice Juan, un peón de la finca en la novela de Tizón, “doy gracias a Dios por tres cosas: ser hombre y no bestia de carga, ser hombre y no mujer; ser de esta tierra y no forastero” (TIZÓN, 1995, p. 76).

REFERENCIAS

BALSAS, María Soledad. La imagen de la mujer inmigrante en los libros de texto argentinos. *Revista de Ciências Sociais Configurações*, Centro Interdisciplinar de Ciências Sociais - Polo da Universidade do Minho, n. 14. p. 151-175. 2014. Disponible en: <https://journals.openedition.org/configuracoes/2326>. Acceso 10 de febrero de 2021.

BELLONE, Liliana *Augustus*. Cuba: Ediciones Casa de las Américas. 1993.

CANDELARESI, Ana María. “Inmigración y locura. Otra mirada del proyecto de los '80 en Argentina” en *Revista Claroscuro* 3. Rosario: CEDCU – UNR. 2003. En <http://rephip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/12152> Acceso 2 de marzo de 2022.

HERRERA, Fernanda Bravo. Voces y representaciones de la inmigración italiana en la literatura argentina. *Revista de Literatura Hispanoamericana y Comparada* - Cuadernos del Hipogrifo, Roma, n. 8, p. 38-56, jun. 2017.

DORRA, Raúl. El llamado del monstruo. En: BOSSI, Elena; BOSSI, Luisa; MORENO, Ruiz (Orgs.). *Del horror a la piedad: estudio de una leyenda*. México: BUAP. 2003.

GRONDONA, Marta. *La mala leche*. Buenos Aires: Vinciguerra, 1993.

GUTIÉRREZ, Ligia. El establecimiento de italianos y sirio libaneses en Jujuy 1880-1910: actividades económicas. *Travesía, Suplemento*. VII Reunión del Comité Académico de Historia, Regiones y Fronteras, Asociación de Universidades del Grupo Montevideo, 2016.

LASTERO, Lucila. Literatura del NOA e inmigración italiana: *Luz de las crueles provincias*, de Héctor Tizón, y *Augustus*, de Liliana Bellone. *Revista Jornaleros*. FHYCS: UNJU, 2014. Disponible en: http://www.fhycs.unju.edu.ar/documents/publicaciones/revistas/jornales1/Lastero_LITERATURA_DEL_NOA_E_INMIGRACION_ITALIANA.pdf. Acceso en: 15 de enero 2022.

MAFFESOLI, Michel. *El instante eterno: el retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

MILMANIENE, Magali Paula. Migraciones, derechos y subjetividad. Abordajes desde una perspectiva del desarrollo social y cultural. *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología – UBA, 2011.

MOYANO Elisa. *Desde Europa a la América profunda: un viaje por la narrativa de Liliana Bellone*. Madrid: Editorial Verbum, 2021.

OLIVA, Jorge. *La mujer y el mito*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-mujer-y-el-mito-0/>. Acceso en: 15 de enero 2022.

ROMERO, José Luis. *La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009.

TIZÓN, Héctor. *Luz de las crueles provincias*. Buenos Aires: Alfaguara, 1995.